

## La vida nocturna como paso entre la juventud y la vida adulta. El caso de los jóvenes suecos

Este artículo estudia las relaciones sociales nocturnas como forma de analizar la transición de la juventud hacia la edad adulta. Los jóvenes de Estocolmo frecuentan el ambiente nocturno de manera asidua en un primer momento y, conforme pasan los años, tienden a preferir las cenas organizadas en casa. En cuanto a la forma, la evolución de la práctica parece semejante a lo que se observa en el resto de los países europeos. La particularidad del caso sueco reside, sin embargo, en las modalidades de este cambio. De las conversaciones recogidas se desprende la existencia de una norma implícita –establecida entre iguales– que indica los comportamientos que se han de seguir de forma progresiva para inscribirse en un registro de sociabilidad «adulta». Nuestra propuesta será la de interpretar esta tendencia en relación con el lugar que la sociedad les atribuye a los jóvenes. En un sistema de Estado Providencia universalista, se anima a que los individuos se hagan autónomos y se independicen de su grupo familiar lo más rápidamente posible, lo cual favorece una reagrupación y una fuerte identificación con los semejantes en detrimento de una socialización intergeneracional.

**Palabras clave:** construcción de identidades, propia presentación, ponerse a prueba, grupo de iguales, interacción, sociabilidad, vida nocturna

(1)  
En el marco de mi tesis doctoral, he pasado nueve meses en Estocolmo con el fin de llevar a cabo entrevistas exhaustivas semidirigidas y observaciones participativas. A continuación he pasado un año con el trabajo de campo parisiense. Esta proximidad con las poblaciones estudiadas me ha permitido compartir su vida cotidiana, que lleve a cabo una serie de debates informales sobre el tema de estudio y que se produjesen de este modo intercambios constantes entre el terreno del estudio y de la reflexión analítica. En total, he llevado a cabo 54 entrevistas formales de una duración media de 1 h 30 m en ambas ciudades. Los resultados de este estudio titulado «Las relaciones sociales nocturnas como espacio para formar la identidad. Estudio comparativo de jóvenes adultos que viven en Estocolmo y en París» se leyeron públicamente en diciembre de 2002 en la Universidad Descartes - París V bajo la dirección de D. Desjeux.

Las investigaciones sociológicas de la juventud que se ocupan del proceso de construcción de la identidad y de la evolución hacia la edad adulta rara vez se ocupan de la socialización con los amigos y la vida nocturna; sin embargo, se trata de una práctica que caracteriza a las personas de 20-30 años (Desjeux *et alii.*, 1999). Considerando, al igual que lo hacen Berger y Luckmann (1996), que la formación de una identidad nunca es total y completa, partimos de la idea de que se puede observar la identidad a través de los hábitos nocturnos, entre otros, de los jóvenes adultos. Esta evolución individual se lleva a cabo en la interacción social, a través de un juego complejo de presentación y de experimentación de facetas de la identidad (de Queiroz et Ziolkowski, 1997). Los individuos a los que nos exponemos devuelven, como en un espejo (Strauss, 1992), el reflejo de estas facetas y de este modo descubrimos nuestra imagen en sus opiniones. Es este movimiento perpetuo, este intercambio de re/presentaciones de uno mismo lo que designamos como el proceso de formación de la identidad.

Aplicado a la vida nocturna de los jóvenes adultos, este reflejo consiste en el estudio de las interacciones entre iguales en los espacios públicos de socialización (establecimientos nocturnos como los bares o las discotecas) y durante los encuentros en la esfera privada (y de manera más concreta las cenas en un domicilio particular). Hemos intentado comprender de qué formas los individuos con edades comprendidas entre los 20 y los 30 años, que viven en Estocolmo y París, (1) experimentan la vida nocturna en compañía de sus iguales y cómo tienen la impresión de que se dirigen hacia la edad adulta mediante sus formas de salida.

Destacamos una evolución similar entre las dos poblaciones del estudio. Los jóvenes franceses, al igual que sus homólogos suecos, tienen al principio una fuerte propensión a reunirse en lugares públicos y, después, poco a poco, prefieren reunirse en las casas. Así, observamos una tendencia a retirarse hacia la esfera privada, una preponderancia del espacio doméstico que se traduce en la organización de cenas con un número reducido de comensales (de cuatro a seis personas). Este cambio de hábitos se ha descrito a menudo en relación con la fatiga que causa la realización de un trabajo asalariado y la disminución del deseo de salir cuando se vive en pareja. Sin embargo, creemos que existe otra explicación: la menor inclinación por las salidas a los espacios públicos se comprendería por la disminución de su eficacia en el proceso de formación de la identidad.

Presentaremos en este artículo las formas de socialización nocturna de los jóvenes suecos. Mediante sus palabras, podemos discernir con claridad una norma implícita que indica los comportamientos que se han de seguir para incorporarse al registro «joven» o «adulto», así como la forma de evolucionar de uno hacia otro. Tras describir estos dos espacios-tiempos de la socialización (joven/espacio público, adulto/espacio privado), propondremos una serie de pistas de interpretación con vistas a aclarar las características del caso sueco.

\*\*\*

## I. Motivaciones para socializar en los establecimientos públicos

Las reuniones entre amigos normalmente adoptan la forma de una cita en un bar al caer la tarde (18-19 h). A veces, el consumo de una copa viene seguido de una cena y algunos bares también cuentan con un menú. Los fines de semana, las reuniones son más tardías (en torno a las 21 h) y continúan hasta la hora del cierre (la mayoría de los establecimientos cierran a las 2 h) ¿Cuáles son las motivaciones para estas salidas a los establecimientos nocturnos?

### 1. La salida como ruptura con lo cotidiano

La salida a un bar representa un momento de libertad. Por una parte, se piensa que recibir a los amigos en casa exige un cierto grado de preparación y que salir a un bar le evita al anfitrión «*ocuparse de las faenas domésticas y hacer la compra*». Por tanto, invitar a los amigos a casa se considera algo que requiere un esfuerzo. Además, recibir a los amigos exige tener bebidas alcohólicas. Ahora bien, la venta de alcohol en Suecia es monopolio del Estado y sólo se puede comprar en tiendas especializadas (System Bolaget) abiertas de lunes a viernes de 11 h a 18 h. (2) Las personas que deseen invitar a sus amigos deben prever estas compras con antelación, lo que representa un esfuerzo adicional. Más allá del «*esfuerzo de organización*», el coste económico de una velada en casa puede hacer que se incline la balanza hacia el lado de las salidas; sería más caro para el anfitrión comprar alcohol en System Bolaget para sus invitados que pagarse sus propias copas en un bar.

Por otra parte, salir de bares es una forma de «*cambiar de ambiente*». La salida se presenta como una ruptura con lo cotidiano asociado a las limitaciones domésticas y el bar se convierte en una «*tercera habitación*». Si las conversaciones entre amigos allí «*van mejor*», es entre otras cosas porque el nivel de ruido es más elevado que en el domicilio: «*Como la música está alta hay que hablar más fuerte y así también se habla más. Si una habitación está silenciosa, si hay un silencio absoluto, la gente se queda callada y esto no pasa*

(2) Desde 1999, momento en que se llevó a cabo el estudio de campo, han cambiado los horarios de apertura y ya es posible desde entonces comprar alcohol los sábados.

cuando sales. A tu alrededor pasa de todo y tú también te vuelves caótico, hablas, haces ruido, gritas.» (Erik, 22 años, trabaja, vive solo). Además, los encuestados que consumen tabaco aprovechan que no están en casa para fumar a sus anchas sin tener que padecer el olor a tabaco al día siguiente. (3) Un tercer ejemplo de razón por la que se tiene un sentimiento de libertad consiste en la posibilidad de bailar en los establecimientos nocturnos: «Se sale para ver gente, para ver un poco de movimiento y hablar, en general se hace para alternar y si te gusta bailar también puede ser una razón.» (Karin, 25 años, trabaja, vive en pareja).

Los bares y los locales se perciben por tanto como un «terreno neutral» en relación con el domicilio que coloca a los individuos en pie de igualdad. Esta imagen del bar adquiere todo su sentido cuando se reúnen las personas que tienen una escasa vinculación porque el domicilio aparece como un lugar «demasiado íntimo» para presentar a simples «conocidos». El establecimiento nocturno es la «tercera habitación» que conduce a estar rodeado de forma efectiva por desconocidos, lo que favorece a sensación de anonimato y, por consiguiente, de libertad. La presencia de personas externas al grupo de amigos contribuye al ambiente festivo y favorece así la distinción entre las salidas y las reuniones en casa. Y si los solteros consideran más «divertido» salir a un bar que las personas emparejadas es porque allí quizá conozcan una pareja: «(¿Qué tiene de atractivo el hecho de salir?) Ver personas y conocer gente... En el fondo debe ser el conocer a un chico, yo creo al menos que es eso. Creo que los que ya tienen una relación estable son quienes tienden a volver pronto y eso debe tener una explicación.» (Tamara, 24 años, trabaja, vive sola). Entre iguales anónimos se da el juego de las miradas, lo que no significa, sin embargo, que se vaya a establecer ningún contacto. Los individuos que salen en grupo tienden a quedarse con sus amigos y las ocasiones en que se entra en contacto con desconocidos son en última instancia raras. Así, se frecuentan los bares y los locales porque les permiten a los grupos de amigos estar rodeados por sus iguales y «ver gente», pero «sin hablar con ella».

## 2. Una presión social -implícita- para que se salga

Tras analizar detenidamente nuestros estudios, se ha ido haciendo cada vez más evidente que estas salidas a los locales nocturnos responden a una regla: la de hacer lo que se considera «justo»; es decir, estar a la moda llevando a cabo una práctica que «es buena»: «Creo que todo esto nos envía señales. En definitiva, es 'justo' salir... Creo que tengo amigos a los que les llama más la atención que a mí estar en sitios buenos, mientras que yo no me lo paso mal cuando salgo con ellos.» (Marko, 24 años, estudiante, vive solo). La presencia de un individuo en los bares «buenos», es decir, «los bares de moda», le dota de una identidad. Observa y es observado por sus iguales y los actores reflejan esta imagen de una identidad «justa»: «Creo que se forma una identidad, 'soy una persona que conoce los sitios buenos' y eso da una imagen de uno mismo, aporta confianza en uno mismo, da poder y la idea de que uno es alguien.» (Marko). Aquí vemos confirmada la idea según la cual la presentación de ciertas facetas identificativas permite formarse al individuo. La faceta expuesta se ve confirmada por la mirada de tu igual, que funciona como «confirmador de identidad», el individuo se siente confortado («eso aporta confianza en uno mismo») en su papel. Aquí, por ejemplo, el papel que se desempeña es el de alguien que ha sabido identificar y poner en práctica la moda yendo a los bares «buenos».

En el caso de las personas que quieren «seguir la corriente» frecuentando los

(3) En Suecia, la prohibición de fumar en los establecimientos públicos entró en vigor en verano de 2005.

bares «*buenos*», lo cual supone recabar información y una capacidad de análisis del mercado, el simple hecho de salir poco se convierte, no obstante, en una limitación. Quien se queda en su casa una tarde y, por añadidura, los fines de semana se arriesga a que lo consideren un «*muermo*»: «*¿Por qué queremos salir?... Creo que es para relajarnos y también es una forma genial de alternar, aunque a veces pueda ser un poco pesado. No es mi caso, pero creo que a los demás les pasa más que a mí. (¿En qué es pesado?) Hay que salir o, si no, eres un muermo si te quedas en casa un viernes por la noche.*» (Marko). Sin embargo, también se trata de la percepción que los demás tienen de forma en que *piensa* esta persona, de la identidad que cree que le atribuyen los miembros de su grupo de referencia. En el caso de los individuos que se someten a la regla que anima a frecuentar los bares de moda, la mirada de sus homólogos tiene tanta más importancia por cuanto que podría invalidar la identidad a la que aspira el individuo. Esta disensión entre la comodidad de quedarse en casa y la «*presión*» de salir por los bares de moda indica que estos individuos otorgan a sus semejantes un poder y una cierta eficacia. Por ello, la ausencia del ambiente nocturno conduce a una invalidación identificativa y es una ocasión perdida de recuperar la propia imagen a través de las miradas de los homólogos.

### 3. La función identificativa de los iguales anónimos

Los jóvenes adultos entrevistados en Estocolmo han descrito una gran variedad de salidas que van desde el consumo de unas copas la pasada noche hasta bailar en una discoteca. Sin embargo, la naturaleza de las interacciones entre iguales anónimos sigue siendo la misma: un juego discreto de miradas más que intercambios verbales. La gran mayoría de los entrevistados dijo no frecuentar los bares con intención de realizar encuentros y éstos, ya sean amistosos o sexuales, se describieron en términos peyorativos: «*eso no tiene encanto*», «*resulta sórdido lo de conocer a tu pareja en un local*», «*no es en un bar donde se hacen amigos*». Sin embargo, hemos observado interacciones directas entre extraños. Lo que importa aquí no es tanto el desfase entre lo que se dice y la práctica, sino más bien lo que revelan estas declaraciones sobre las *representaciones* de la práctica. El papel que se atribuye oficialmente a los iguales anónimos es el de espejo silencioso a través de cuyas miradas cada uno puede dejar traslucir una expresión de sí mismo. La apuesta identificativa se reduce así a lo que se puede expresar *mediante la simple presencia en los ambientes nocturnos*; han escogido frecuentar el mismo bar, lo que significa que pertenecen a algo común. Esto les dota de la capacidad y de la legitimidad de confirmarse de manera recíproca.

Poco a poco, la frecuencia de las salidas a los bares y a las discotecas por la noche se reduce. Esta evolución general, descrita como algo «*natural*», se ha explicado con referencia al sentimiento que causan las salidas: «*te faltan las fuerzas para salir*», «*uno está tan cansado*». Sin embargo, más allá del agotamiento físico, ¿nos podemos preguntar si no se trata también de una fatiga vinculada a esta forma de socialización? En efecto, parte de los entrevistados establecieron una diferencia entre las prácticas de socialización caracterizadas como cosa de «*adolescentes*» y las formas de reunión que prefieren «*ahora*». Para ellos, lo ya vivido de la transición biográfica, es decir, la evolución de las prácticas que se perciben como de «*jóvenes*» hacia formas de reunión «*adultas*» se traduce de muchas maneras: por un cambio que va de la «*cantidad*» hacia la «*calidad*» (ir de un bar a otro se sustituye por la permanencia en un solo lugar durante toda la noche); se pasa del anonimato a

la intimidad (menor frecuencia de intercambios «*superficiales*» con desconocidos a los que se conoce en un bar de moda y una mayor preferencia por los intercambios con amigos cercanos); se cambian los espacios públicos por los privados (tendencia a quedarse en casa). Dicho con otras palabras, la motivación que anima a salir por la noche y a «seguir la corriente» se atenúa de manera progresiva.

Por el contrario, otros viven en la actualidad aquellos que los primeros han descrito como el pasado y no realizan distinción alguna entre un antes y un ahora. Estos testimonios dejan entrever el sentido que debe seguir la evolución de la socialización nocturna: la norma indica el abandono progresivo del ambiente nocturno, que se preste menos atención al hecho de observar y de que lo observen a uno sus semejantes. La función de validación de la identidad, concedida en un primer momento a los semejantes anónimos, se ve poco a poco desplazada hacia otro grupo, es decir, los amigos con quienes se entablan conversaciones privilegiadas y frente a quienes es posible mostrar facetas identificativas consideradas como más «*íntimas*». Es esto último lo que vamos a estudiar a continuación.

## II. Predominio de la esfera doméstica

Cuando aún vivían en casa de los padres y éstos se encontraban ausentes, algunos organizaban «salidas previas» con sus amigos. Otros han esperado a tener su propio espacio para reunir a miembros de su grupo de semejantes antes de salir. Los primeros años que siguen a la salida del hogar paterno (en torno a los 20 años), el espacio privado sirve sobre todo de antesala a la salida al ambiente público nocturno. Los amigos se reunían en casa de uno de ellos para prepararse juntos (maquillarse o elegir la ropa, por ejemplo), para tomarse una copa y comer algo sólido en vista del alcohol que se fuese a ingerir durante la noche. Esta práctica se describe por lo general con el verbo «*calentar*», que significa una especie de «*ir abriendo boca*». Estos encuentros entre los miembros de un grupo favorecen que se instaure un ambiente festivo y que los amigos preparen juntos la puesta a prueba –identificativa– que supondrá la salida.

Paralelamente a la disminución de largas noches pasadas en un bar o en una discoteca que siguen a estas «salidas previas» los entrevistados han expresado un interés cada vez mayor por el simple hecho de reunirse en casa sin tener como objetivo una posterior salida. Estas reuniones en el espacio privado van ganando terreno a la salida a los bares. Así, algunos grupos se escinden de este modo, unos siguen saliendo a lugares públicos mientras que los otros deciden quedarse en casa. Y así, poco a poco, la esfera privada va cobrando preponderancia por sí misma.

### 1. Representaciones paradójicas de las reuniones en el espacio privado

Las reuniones en casa adoptan distintas formas: en torno a un ágape servido en la mesa, frente a un televisor con «*bandejas para la tele*» o incluso un guateque donde se disponen los alimentos fríos en un bufé. Lo que aquí nos interesa más son las reuniones para cenar que se desarrollan en torno a la mesa. Éstas varían entre las cenas «*mixtas*» que acogen a hombres y mujeres jóvenes sin distinción, las «*cenar de parejas*» a las que sólo asisten personas emparejadas y las veladas «*unisex*» que sólo agrupan a personas del mismo sexo.

Mientras que algunos consideran que las reuniones en un bar resultan más «prácticas» por las razones que hemos expuesto con anterioridad, los partidarios de las reuniones en casa aluden como motivo la «comodidad» y el ambiente «cosy» (4) que se crea en ellas. Por una parte, porque los amigos que se reúnen en casa estiman que tienen una menor necesidad de prestar atención a su aspecto; por otra parte, el ambiente «distendido» de la esfera privada favorecería las conversaciones personales y algunos dicen que se realizan intercambios «más profundos» que en los bares. Sin embargo, en las entrevistas se revela que muchos de los interrogados atribuyen una gran importancia a la preparación de su espacio privado antes de la llegada de sus invitados, hecho que relativiza el carácter distendido de esta forma de reunión. Al igual que se considera que un atuendo informa sobre la identidad de un individuo, la recepción de los amigos en casa es una forma de desvelar partes de la propia identidad. En efecto, se pueden observar expresiones de esta última en la decoración y en el arreglo del lugar. En este sentido, la puesta en escena consciente del domicilio (ordenar las cosas y limpiar la casa) se puede interpretar como una voluntad de controlar la imagen que de sí mismo ofrece el anfitrión.

Por lo que se refiere a la organización material de la cena, se ha de destacar una evolución en el tiempo. Si en un primer momento los amigos se contentaban con una cena tirados por el suelo, con los platos desperejados, algunos conceden un valor creciente al hecho de poder reunirlos en torno a una mesa de comedor con una bonita vajilla. De igual modo, se va desarrollando poco a poco un interés por la cocina y la preparación de platos que a veces exigen que se recurra a un libro de recetas. Junto a esta tendencia general, se destacan de forma evidente las variaciones individuales. Algunos creen, por ejemplo, que entre los amigos íntimos los papeles de anfitrión y de invitado quedan difuminados y los convidados mantienen una relación de igualdad. Sin embargo, en las reuniones entre amigos lejanos las actitudes de cada uno reflejan un grado de formalidad mucho mayor. El hecho de que no se adopte el comportamiento adecuado podría crear a partir de ahí situaciones incongruentes, lo que se ha manifestado mediante risas durante las entrevistas, que marcan la improbabilidad de ciertas prácticas (como el hecho de llevarle una flor a un amigo íntimo con ocasión de una cena improvisada). Lo que está aquí en juego es la capacidad de evaluar el papel (Giddens, 1987, Kaufmann, 1998) que se supone que cada uno debe interpretar, lo que nos devuelve a la presentación y, por tanto, a la puesta a prueba de las facetas identificativas que se consideran apropiadas según el tipo de reunión (cena improvisada o prevista con dos semanas de antelación, «velada de vídeo» o cena para celebrar un cumpleaños, etc).

## 2. La evolución hacia prácticas «adultas»: el ejemplo de las cenas de parejas

En este punto vamos a prestar una atención especial a las «cenas de parejas», una forma de reunión que se extiende a medida que los miembros de un grupo de amigos mantienen relaciones afectivas y se instalan a vivir en pareja. Estas cenas no reúnen más que a las parejas, quedando excluidos los solteros. De este modo, la soltería se puede convertir en una traba social en la medida en que las reuniones de amigos se circunscriben cada vez con mayor frecuencia al espacio privado y que las reuniones de parejas tienden a aumentar.

Las cenas de parejas se consideran una forma de socialización «adulta» y ello es así por varias razones. Si se comparan con las cenas mixtas, se consideran

(4)

«Cosy» es un término inglés que designa un ambiente cálido, familiar y agradable.

de entrada más «*formales*»; los intercambios verbales se organizan de manera simétrica y las conversaciones se llevan a cabo por parejas. Una segunda particularidad tiene que ver con el ambiente general de la velada: más «*relajado*» cuando se mezclan solteros y personas emparejadas y más «*intenso*» cuando no se reúnen más que parejas: «*Quizá el ambiente sea un poco más intenso cuando se trata de cenas de parejas. A menudo se habla con una de las dos personas y es menos intenso entonces que cuando hay varios y a lo mejor se hacen pausas entre dos conversaciones.*» (Christian, 26 años, trabaja, vive solo). Si las cenas mixtas se benefician a veces de un grado de preparación, las cenas de parejas tienen de forma casi sistemática rasgos de «*cenas de adultos*»; por tanto, se presta una atención especial a la presentación de la casa, la cena está compuesta por varios platos, el nivel de ruido es bajo, los convidados escogen su atuendo siguiendo unos criterios distintos que cuando se trata de una cena mixta o van a un bar. Las cenas de parejas carecerían así de improvisación: «*Las cenas suelen hacerse con otra pareja. No pero... es exactamente lo mismo que ver a nuestros padres con sus amigos, cenar, beber vino, es como... Es una cosa rara. ¿Te molesta o te gusta?*» No, por supuesto, yo lo encuentro superagradable y, además, no sales mal de estas cenas. Tienes la posibilidad de hablar y de contar cosas, de saber qué hacen los demás. Yo creo que te aportan mucho. Son divertidas.» (Karin, 25 años, trabaja, vive en pareja).

Mientras que unos declaran que lamentan la evolución hacia esta forma de reunión «*más adulta*», otros la experimentan como lo «*normal*» y no consideran que difiera de las cenas mixtas: «*No hay diferencias. Al fin y al cabo, digamos que si una de las parejas tuviera un niño... Pero no es el caso en nuestro círculo de amigos.*» (Jonatan, 26 años, trabaja, vive en pareja). En cuanto a los solteros, que observan esta práctica desde el exterior, los hay que lamentan no contar con los medios para participar en ella, mientras que otros la critican con mordacidad: «*¿A qué crees que se debe esta evolución?*» Bueno, no lo sé, yo la encuentro absurda (risas). Vamos, me parece genial que la gente se esfuerce, pero no sé a qué se debe. Creo que es una voluntad de tender hacia la categoría de adultos de cierto modo... Ya no es tan relajado, no sé muy bien por qué.» (Andreas, 25 años, trabaja, comparte piso). Otras personas que están solas se limitan a constatar esta práctica entre sus amigos emparejados sin emitir ningún juicio.

Algunos entrevistados perciben las cenas de parejas como una práctica de adultos y ellos no se encuentran del todo cómodos con esta representación. Por ello, las críticas a esta forma de reunión al compararlas con un *juego* nos indican que no se corresponde con las formas de socializar habituales entre estos individuos. Así, sus palabras hacen referencia a una norma implícita que indica la evolución que deberían seguir las cenas en casa, que van desde las prácticas «*jóvenes*» hacia una forma «*adulta*». Por el contrario, otros no perciben las cenas de parejas como algo distinto de las cenas mixtas y creen que será más bien la llegada de los hijos lo que marcará una ruptura en los modos de reunión.

### **3. Posicionamiento frente a la norma y a la experimentación identificativa**

Entre los jóvenes adultos suecos, el grado de preparación de la cena se comprende en función de dos elementos: el grado de cercanía de la amistad entre anfitriones e invitados, pudiendo recibirse a los amigos íntimos de improviso, contrariamente a lo que ocurre con los «*conocidos*» y la interpretación que hacen de la norma que indica la evolución de las prácticas «*jóvenes*» hacia los comportamientos «*adultos*». Algunos adoptan un modo

«joven» y reciben a sus amigos de forma espontánea, mientras que otros aspiran a prácticas «adultas» y desean por ello alcanzar un grado de preparación –elevado– que se corresponda a esta representación.

Si la mayoría de los entrevistados está de acuerdo sobre la definición de esta norma, no la aplican de la misma forma. Los hay que practican las cenas de parejas y otros que no las practican; algunos simplemente porque no les atrae esta forma de socialización. De igual modo, hay que señalar que los entrevistados no adoptan la misma actitud frente a esta norma. Algunos emiten juicios negativos sobre las cenas de parejas, mientras que otros no las critican en absoluto. Esta diferencia de discursos no se debe al simple hecho de organizarlas o no. Una mujer que las organiza las calificó, por ejemplo, de «raras» y «aburridas», mientras que otra las mencionó con un «no pero... es exactamente lo mismo que ver a nuestros padres con sus amigos».

Todas estas actitudes se refieren a la misma norma, pero desde puntos de vista distintos. Estas diferencias se pueden comprender como otros tantos estadios en el eje de evolución que parte de un modo «joven» y se encamina hacia hábitos de reunión calificados de «adultos». Algunos se sienten lejos del objetivo, otros ya lo han alcanzado mientras que los restantes asumen mal la transición. En todo caso, estos jóvenes adultos encuentran en estas interacciones con sus semejantes una forma particular de experimentar su postura frente a la norma que prescribe la evolución hacia las prácticas «adultas». En el espacio doméstico, los amigos íntimos se consideran como los portadores de la norma, como agentes que tienen el poder de reconocer, de confirmar y de (in)validar la postura normativa del otro.

\*\*\*

¿Cómo se interpreta esta importancia concedida a la opinión de los semejantes? ¿Cómo se comprende la primacía de estos últimos y no de la familia, por ejemplo, en la elaboración de la norma que indique las etapas hacia la edad adulta? Para concluir, presentaremos algunos elementos de carácter cultural y social para poner en perspectiva los datos surgidos de la investigación de campo.

La cultura sueca valora una concepción «individualista» de la relación entre individuo y sociedad: cada uno debe ser percibido como igual a los otros. (5) El individuo prima sobre el grupo, sus acciones no surgen tanto de la presión ejercida por el grupo como de su decisión personal, él se define desde el principio y por sí mismo y menos en función de su entorno (Sjögren, 1993; Daun, 1994). Este valor se encuentra en las bases del modelo del Estado providencia universalista, modo de gobierno vigente en Suecia a partir de la Segunda Guerra Mundial. Se puede hacer referencia a un gran número de medidas políticas y sociales cuyo objetivo es la puesta en práctica de estos principios, del fomento de la independencia frente al grupo de origen. De este modo, todas las personas que tengan a su cargo un niño reciben ayudas familiares sin tener en cuenta en número total de niños. A partir de los 16 años (fin de la educación obligatoria), el joven se beneficia directamente de esta ayuda y no se destina, por tanto, a las personas a cuyo cargo se encuentre. Todo joven que prosiga sus estudios (secundarios o superiores) ve cómo a continuación se le asigna una beca. Estos ejemplos dan una idea de la concepción de la categoría que disfrutaban los jóvenes en este país: más que considerarlos hijos de sus padres, lo que se traduciría en una «familiarización» (6) del trato a la población juvenil, se

(5)  
Véase por ejemplo «Suède: l'égalité des sexes en question », *Cahiers du Genre*, n°27, 2000; *La protection sociale en Europe*, eds C. Daniel et B. Palier, 2001; *Comparer les systèmes de protection sociale en Europe du Nord et en France*, volumen 4, tomo 1&2, 1999.

(6)  
«Aunque la ayuda estatal se le entregue a los padres en forma de subsidios familiares y de mantenimiento del cociente familiar, desde el punto de vista de la identidad, presupone que se conciba desde el principio al joven adulto como 'hijo de' o 'hija de'.» (de Singly, 2000:15).

les considera, sin embargo, por ellos mismos como individuos en su totalidad y no en función de su grupo de origen. El sistema de ayudas prevé convertir de manera efectiva y lo más rápida posible a los jóvenes en adultos independientes de su familia proponiéndoles un sistema de mantenimiento individualizado. Se pueden observar otras aplicaciones de esta concepción del individuo en el sistema educativo y familiar en las ayudas de mantenimiento en general que se encuentran en los textos que recogen los derechos civiles, por ejemplo (Jarvin, 2001).

Es aquí donde destacamos una paradoja. Si esta ideología característica del modelo sueco sitúa al *individuo* en el primer plano, ¿cómo se comprende la importancia que nuestros entrevistados dicen atribuir a las opiniones de sus semejantes? ¿Y cómo se interpretan sus numerosas alusiones a una norma común? Nosotros proponemos la siguiente hipótesis explicativa: al evolucionar en un sistema propenso a la atenuación de las diferencias y que sitúa, en el nivel de las representaciones, al conjunto de los individuos en pie de igualdad (las medidas políticas y sociales son una expresión de ello), los individuos desean instaurar normas de situación por ellos mismos. Puesto que no se concibe *en primer lugar* a un individuo si no es miembro de un grupo y puesto que su desarrollo depende *de entrada* de él mismo antes de integrarse en los vínculos con el entorno inmediato, (7) debe crear por sí mismo un sistema de referencias, de adherirse a cualquier cosa que no emane de manera directa del grupo al que pertenece originariamente. Podemos interpretar la importancia concedida a los miembros del grupo de semejantes desde este punto de vista. Si los semejantes cumplen siempre un papel socializador, aquí parecen funcionar más como referentes que el individuo puede elegir libremente. Si se ha socializado en un sistema que prevé relaciones de igualdad más que de jerarquía, parece que los semejantes constituyen el primer grupo de referencia puesto que son, por definición, los más «próximos» (este término no hace tanto alusión a una proximidad afectiva como a una proximidad de edad y de categoría social). Por esta razón estas personas semejantes instauran un sistema de valores que les es propio al cual se adhiere el conjunto de los miembros del grupo y que se convierte, a continuación, en su norma de referencia. Por ello, la presión que ejerce esta norma se comprende debido al hecho de que son los propios jóvenes quienes la han establecido, a diferencia de lo que les habrían transmitido sus progenitores.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Berger, P. et Luckmann, T. (1996), « *La construction sociale de la réalité* », Paris, Armand Colin.
- « Comparer les systèmes de protection sociale en Europe du Nord et en France », *Rencontres de Copenhague* (4), tome 1&2, 1999, Nantes, Maisons des Sciences de l'homme Ange-Guépin.
- Daniel, C. et Palier, B. (éds) (2001), « La protection sociale en Europe. Le temps des réformes », Paris, La Documentation française.
- Daun, A. (1994), « *Svensk mentalitet. Ett jämförande perspektiv* », Stockholm, Rabén Prisma.
- De Singly, F. (2000), « *Penser autrement la jeunesse* », in *Lien social et politiques - RIAC* (43), 9-22.
- Desjeux, D., Jarvin, M. et Taponier, S. (1999), « *Regards anthropologiques sur les bars de nuit. Espaces et sociabilités* », Paris, L'Harmattan, collection *Sciences humaines et sociales*.
- De Queiroz, J-M et Ziolkowski, M. (1997), « *L'interactionnisme symbolique* », Rennes, PUR.
- Giddens, A. (1987), « *La constitution de la société* », Paris, PUF.
- Jarvin, M. (2001), « L'individualisme dans la culture suédoise. La récupération du privé par la sphère publique », in F. de Singly (éds), *Etre soi d'un âge à l'autre* (2), Paris, L'Harmattan, 133-142.
- Kaufmann, J-C (1998), « *Corps de femmes, regards d'hommes. Sociologie des seins nus* », Paris, Nathan, collection *Agora Pocket*.
- Sjögren, A. (1993), « *Här gar gränsen. Om integritet och kulturella mönster i Sverige och Medelhavsområdet* », Stockholm, Arena.
- Strauss, A. (1992), « *Miroirs et masques. Une introduction à l'interactionnisme* », Paris, Editions A-M Métailié.
- « Suède : l'égalité des sexes en question », *Cahiers du Genre* (27).

(7)

Esta observación no niega de forma evidente la importancia de los vínculos familiares durante la socialización, sino que tiene por objeto más bien recordar la definición de la ideología «centrada en el individuo».